

Editorial

Los focos mundiales de tensión

AUNQUE, como hemos comentado en estas mismas páginas, 1987 fue el año del desarme y de la «perestroika», las puertas de 1988 se han abierto con una serie de focos mundiales de tensión, de diversa magnitud, ciertamente, pero tan reales como preocupantes. El fragor de las armas —hemos dicho a propósito del acuerdo de reducción de las armas nucleares— no deja oír más, pero las armas no se manejan por sí solas; las guerras tienen sus causas, que generalmente están en conflictos locales que el apasionamiento de las partes y la inadvertencia de los «grandes» dejan desarrollarse hasta que lo que empezó en ascua acaba convertido en incendio de grandes proporciones. Por eso es importante, cuando comienza el año, volver la vista hacia los más importantes de esos focos de tensión.

Dos hay que, además, aunque de modo distinto, están vinculados a las dos grandes potencias mundiales: Afganistán y Nicaragua. No pretendemos equipararlos; el primero es un pueblo sojuzgado por la mayor potencia imperialista de nuestra época, que (los datos cantan) es la Unión Soviética, mientras que Nicaragua es el caso de una revolución contra una dictadura que parte de sus protagonistas han desviado para montar una dictadura mayor. Pero lo cierto es que se trata de dos focos de tensión que, situados, respectivamente, en el área de los dos colosos mundiales, sólo se podrán resolver si ambos se ponen de acuerdo.

Desgraciadamente, las cosas no están ahí tan claras como

en la eliminación de los misiles situados en Europa. Se ha informado de que, con motivo de la reunión de Reagan y Gorbachov en Washington, han conversado extensamente sobre Afganistán y hasta se llegó a asegurar que en un plazo de horas Gorbachov anunciaría la retirada de las tropas soviéticas, pero han pasado las horas y los días y las tropas soviéticas siguen en Afganistán, y más activas que nunca, como intentando liquidar de una vez la ejemplar resistencia patriótica de siete años.

Por lo que concierne a Nicaragua, el panorama se ha ensombrecido después de que pareció abrirse, hace algunas semanas, con la aprobación del plan Esquipulas 2. Como es sabido, este plan respondía a la iniciativa del presidente Arias, de Costa Rica, para poner fin a la crónica situación bélica de Centroamérica mediante la aceptación por los países afectados de unos compromisos y unos plazos para su aplicación, llevando a términos concretos y hasta imperiosos lo que en el primer plan de paz se había quedado demasiado vago y, por esto, inoperante. El éxito parcial de Esquipulas 2 en algunos países afectados hizo concebir unas esperanzas que después ha habido que recortar, sobre todo en lo concerniente al caso más difícil, que es indiscutiblemente el de Nicaragua. Los Estados Unidos, que venían sosteniendo la oposición armada al régimen, no disimularon su escepticismo ante unas esperanzas que tenían que pasar, según declararon, por dos muestras de buena voluntad por parte del Go-

bierno nicaraguense: la amnistía política y la iniciación de conversaciones con la guerrilla.

El régimen dio pasos que poco antes habrían sido inconcebibles: autorización para la reapertura del diario «La Prensa», regreso de algunos sacerdotes que habían tenido que abandonar el país, indulto de un millar de presos y hasta la aceptación del diálogo con la «contra», al que durante algún tiempo se había negado firmemente, nombrando como mediador al cardenal Obando y Bravo. Desgraciadamente, no sólo no se ha pasado de ahí, sino que pudiera darse marcha atrás, puesto que se habla de proyectos para aumentar el Ejército, sobre todo en el ramo aéreo, donde podrían fortalecerlo los Mig soviéticos, y se afirma que, aunque en una eventual consulta electoral, el Frente Sandinista para la Liberación Nacional fuese derrotado, entregarían el Gobierno, pero no el poder: distinción poco clara, pero que no permite abrigar demasiadas esperanzas, como tampoco el desmentido oficial de los planes de rearme mediante la advertencia de que no pasan de ser un proyecto no aprobado todavía.

En conclusión, una vez más los hechos confirman la distinción, que Juan Pablo II estableció precisamente con ocasión de su viaje a Chile, entre dictadores y dictaduras; entre regímenes personalistas, de los que, mejor o peor, antes o después, los pueblos acaban saliendo, y dictaduras institucionalizadas, como las comunistas, de las que es muy difícil salir. El fracaso del plan de pacificación de Centroamérica

demonstraría hasta a los más escépticos que el régimen nicaraguense pertenece a la segunda clase de regímenes.

El tercer gran foco mundial de tensión está, indiscutiblemente, en el Irán de Jomeini. Los rumores sobre la posible muerte de éste abrieron, una vez más, la incógnita sobre la verdadera consistencia del fundamentalismo islámico: ¿depende solamente de la vida de un hombre o se ha convertido en algo más? Nos sentimos inclinados a lo segundo, o no podríamos explicarnos fácilmente la audacia, el ciego desprecio a la muerte con que, con ocasión de los serios incidentes de finales y comienzos de año entre la población árabe de Gaza y Cisjordania y el Estado de Israel, los adolescentes y aun los niños árabes se lanzan a la lucha.

Pero hemos nombrado un nuevo y más reciente foco mundial de tensión, posiblemente el más grave, que, como hemos observado, sólo una acción concertada de las grandes potencias, y especialmente de las dos máximas, podría conjurar. Desgraciadamente, esa acción no se puede contemplar ni como remotamente probable. Determinadas y recientes masas tomas de posición de los Estados Unidos respecto a Israel han hecho que algunos observadores hablen de crisis entre Israel y Estados Unidos. La palabra «crisis» nos parece demasiado fuerte y prematura, pero es indudable que se ha producido un notorio malestar entre estos dos países.

La Verdad

Jornada española ENRIQUE DE DIEGO

Síndrome de Estocolmo

EL PSOE está cambiando la autoadulación por el fuego graneado, y la oposición da a veces la impresión de sufrir el «síndrome de Estocolmo». Para el PSOE, fuera del Partido no hay nada bueno: la oposición cautiva y desarmada; los sindicatos —incluido el otrora sindicato fraterno— sin representación; la patronal, igual. Parece como si el PSOE —que le ha cogido indudable gusto al gobierno— quisiera también ser la oposición.

Lo cierto es que estos mensajes descalificadores calan en la opinión pública y ejercen de morfina para que todo siga igual. La oposición quizás debería sacar alguna conclusión de este habitual desprecio socialista. Porque, a la hora del trabajo sucio, se airea la razón de Estado, se clama por el consenso y se presentan acuerdos por unanimidad.

La razón de Estado tiene su sentido en el pacto contra el terrorismo o en la política exterior —campo en el que, por cierto, no hay ningún interés en que exista—. Pero no parece motivo de consenso darle una medallita al dictador Castro, pagarle el pisito a Félix Pons ni buscarle un palacio, ni aprobar faraónicas ampliaciones del Congreso y del Senado, ni permitir el retraso del Reglamento de las Cámaras...

O la oposición pone tierra por medio del PSOE y hacen oposición, desde Antonio Carro hasta Miguel Roca, (incomprensible que Minoría Catalana no apoyara la creación de una comisión de investigación sobre Rumasa) o por la piel de toro va a calar la descalificación de una oposición domesticada.

El PSOE ha conseguido ya que el Parlamento sirva para controlar más a la oposición que al Gobierno. Los socialistas no tienen recato en expresar su especial desprecio por los otros grupos: «si es que no saben hacer oposición». Es decir, que es el propio PSOE el que está pidiendo que se le apriete más y se le controle con mayor intensidad. Cuando existe mayoría absoluta, el consenso no tiene mucho sentido.

Cuando algo puede ser criticable, los socialistas airean que el acuerdo fue tomado por unanimidad. Luego vienen las polémicas, pero la sensación de que han tropezado de nuevo en la misma piedra se generaliza. Es un hecho que los socialistas no admiten ninguna enmienda, ni en nombre del consenso, pero la oposición firma demasiadas cosas conjuntas en nombre de una mal entendida educación o bajo los efectos de un «síndrome de Estocolmo».

La Verdad

DIRECTOR: ANTONIO GONZÁLEZ CONEJERO
 Subdirectores: José Carreres Lliso y José García Martínez
 Redactores jefes: Pedro Soler Gómez (Murcia), José Sánchez de la Rosa (Albacete), Manuel Mira Candel (Alicante) y José Luis Masía Alonso (Comunidad Valenciana).
 Jefes de departamento: Gregorio Bustamante Herráiz (Regional), Mariano Caballero Carpena (Nacional e Internacional), Antonio Montesinos Alarcón (Deportes), Ramón Gómez Carrión (Alicante), Ginés Conesa Jiménez (Cartagena) y Arturo Andreu Andreu (Elche).
 Jefes de sección: Antonio M. García Raymundo, Fernando Perats Vinaza y Rafael González Aguilar.
 Redactor delegado: Donaciano García Guirao (Elda).
GERENTE: ENRIQUE GARCÍA GALLEGO
 Jefe Departamento Comercial: José María Carrá Batac
 Jefe de Administración de Alicante: Valentín López Escribano
 Jefe de Producción: Pedro Segura González
 Delegado de Publicidad en Madrid: Angel Francisco García Colón.
 Edita: EDITORIAL CATÓLICA, S. A.
 C./ Mateo Inurria, 15 — 28035 MADRID
PRESIDENTE: RAMÓN GUARDANS VALLÉS
 Director General: Armando Pardo
 Director Editorial: Ramón Pi
 Director Técnico: Nicolás de Laurentis
 Redacción y oficinas: ALBACETE: C./ Mayor, 22. 219311 y 219350.
 ALICANTE: C./ Navas, 40. 5204411 / CARTAGENA: C./ San Francisco, 1.
 57 C 504400 / ELCHE: Avenida Primo de Rivera, 43. 536453606 y 5452843
 ELDA: C./ Juan Carlos I, 38. 5360346
 MURCIA: Ronda de Levante, 15. 234000 (5 líneas) y 244396.
 Difusión controlada por OJD. Depósito Legal: MU-3-1958

Segunda década

LUIS APOSTUA

Rumboso

IMAGINO que don Antonio López es un firme candidato a subsecretario, por lo menos, en la próxima remodelación ministerial. El interesado había sido nombrado hace poco director deportivo del Comité Organizador Olímpico de Barcelona 92, pero lo que le hace acreedor a una gran profesión política es su inmensa capacidad para contraer deudas. Según ha publicado la prensa, el señor López ha contraído importantes deudas como persona, como presidente de la Federación de Motociclismo y como empresario particular.

Ésa sensacional carrera de deudas es algo consustancial con la Administración socialista, nunca han sido tan altos los impuestos, tan pesados los presupuestos y tan abultado el déficit. Por consiguiente, si alguien ha hecho méritos es don Antonio López por sus demostraciones de que siempre se puede gastar más sin infringir la ley, por supuesto, pero dejando detrás el rastro de una generosa tarjeta de crédito. Un hombre perfecto para la política de hoy.

